CENTRO DE ESTUDIOS MILITARES

EJERCITO DE GUATEMALA

CAMPAÑA UNIONISTA DE 1885
HOLOCAUSTO DE UN PRESIDENTE GUATEMALTECO

Por el Tte. Cnel. de Artilleria

RODOLFO GONZALEZ CENTENO

Licenciado en Psicologia

Escaneado con CamScanner

Para el Señor Coronel de Caballería I. E. M. don Ramiro de Sánchez y Flores, afectuosamente,

Rodolfo Gonzál.

CAMPAÑA UNIONISTA DE 1885
(Holocausto de un Presidente Guatemalteco)

Guatemala, 6 de diciembre de 1985.

Escaneado con CamScanner

Rodolfo González Centeno

CAMPAÑA UNIONISTA DE 1885
HOLOCAUSTO DE UN PRESIDENTE GUATEMALTECO

Guatemala, C. A.
1985

Escaneado con CamScanner

Primera edición 1985
1,000 ejemplares

* * *

CAMPAÑA UNIONISTA DE 1885
(Holocausto de un Presidente Guatemalteco)
Por el
Tte. Coronel de Artillería
RODOLFO GONZALEZ CENTENO
Licenciado en Psicología

* * *

Impreso en Editorial del Ejército

* * *

Derechos reservados por el
Ministerio de la Defensa Nacional

* * *

Impreso en Guatemala 1985
Printed in Guatemala 1985

EDE. - OT. 1378 - 1,000 Ej. - Sept./85. Impreso No. 1478

Escaneado con CamScanner

HONRAR, HONRA

José Martí

El autor se complace en expresar su reconocimiento
a las personas que lo impulsaron
a publicar este ensayo:

Coronel de Infantería DEM.
MARCO ANTONIO SANCHEZ SAMAYOA
Director del Centro de Estudios Militares

y

Capitán de Navío DEM.
JUAN FERNANDO CIFUENTES HERRERA
Jefe de la Editorial del Ejército

Escaneado con CamScanner

INTRODUCCION

A. *La oportunidad histórica.*

El primer centenario de la batalla de Chalchuapa, en que perdió la vida el General Justo Rufino Barrios, constituye una singular circunstancia para vigorizar el sentimiento nacionalista del pueblo de Guatemala. Ello en virtud de que el culto a los héroes es una nota distintiva de los pueblos cultos que, al enaltecer la memoria de los prohombres de vida ejemplar, fortalece la moral cívica de las generaciones presentes y futuras, tan necesitadas de guías nacionales iluminados.

El mensaje de aquella gesta heroica, sublimada por la muerte noble del caudillo guatemalteco, tiene plena vigencia, pues en vez de la patria grande por la que luchó aquel guerrero visionario, nuestra amada Centroamérica está reducida a cinco parcelas separadas, pobres y débiles, víctimas infortunadas de ambiciones foráneas.

La guerra nacional de Centroamérica, librada contra los filibusteros que habían invadido Nicaragua, demostró que nuestros pueblos unidos ante un enemigo común, son capaces de generar el vigor suficiente para derrotar al extranjero invasor. Lástima grande que una vez lograda la victoria, los estados centroamericanos volvieron a encerrarse en su viejo localismo y no valoraron en su justo término, lo que significa el vigoroso lema: "La unión hace la fuerza"

Ahora bien, no debemos perder de vista que Chalchuapa significa una guerra fratricida entre Guatemala y El Salvador; y por lo tanto si bien debemos exaltar al caudillo unionista guatemalteco, también se torna indispensable tratar el tema con tal delicadeza, que de ninguna manera enturbie las buenas relaciones que afortunadamente existen entre los dos países hermanos.

Escaneado con CamScanner

En otras palabras, este conflicto ocurrido hace cien años, debe ser estudiado de acuerdo con los principios científicos de la historia. Vale decir, en forma objetiva e imparcial con estricto apego a la verdad de los hechos registrados en documentos fehacientes. De suerte que este trabajo trata de investigar a fondo, interpretar los resultados del estudio y exponerlos en forma desapasionada y comprensible, para que los lectores puedan interpretar por sí, los acontecimientos expuestos.

De manera que, en este orden de ideas, la figura histórica del Doctor Rafael Zaldívar, quien era Presidente de la República de El Salvador, cuando se registró la batalla de Chalchuapa, será tratada con el respeto que se merece, juzgando su conducta diplomática, política y militar, estrictamente desde el punto de vista de la técnica militar que actualmente se denomina "Operaciones Psicológicas". Nuestro enfoque obedece en primer lugar al sano propósito de no despertar añejos odios localistas que tanta sangre costó a los pueblos centroamericanos durante el siglo pasado. Pero además, porque las actividades desarrolladas por el Doctor Zaldívar, constituyen un ejemplo clásico de las maniobras psicológicas que debe desarrollar un comandante para debilitar la acción militar del adversario.

Después de estas explicaciones indispensables, entramos a estudiar las actividades psicológicas que son objeto de esta investigación histórica, exponiendo en términos apropiados el significado de "Operaciones Psicológicas". Al respecto, se definen como tales, todas aquellas actividades diplomáticas, políticas, económicas, sociales, militares y de cualquier otra índole, pero especialmente psicológicas, que contienen ideas de llamamiento destinadas a determinados grupos de personas, para que hagan o dejen de hacer, aquello que favorece las intenciones del comandante.

La anterior descripción operativa, nos sirve de base para interpretar a la luz de esta técnica militar, la conducta oficial del Doctor Zaldívar, a quien, para hacer más científica y despersonalizada esta exposición, llamaremos en lo sucesivo, el oponente, con todo el honor y el respeto que significa este término, en el lenguaje de las operaciones psicológicas y militares.

Escaneado con CamScanner

B. *Las operaciones psicológicas.*

1. *El fingimiento político*:

El oponente logró que el General Barrios, considerado como un hombre muy astuto y sagaz para juzgar a los demás, lo estimara como su amigo personal y el candidato más viable para ejercer el poder en El Salvador, en vista de que constantemente hacía profesión de fe unionista.

Este enmascaramiento de sus verdaderas intenciones, culminó cuando a instancias del General Barrios, se firmó el "Convenio de Chalchuapa", de 1876, en una de cuyas cláusulas secretas, el oponente se comprometió a secundar firmemente los trabajos que se emprendieran para lograr la unión centroamericana.

2. *La protección a los emigrados*:

Pero tan pronto como el oponente empezó a ejercer el poder, emprendió una serie de maniobras de política interna encaminadas a debilitar el régimen del General Barrios, protegiendo ampliamente a los emigrados guatemaltecos.

3. *La idea de llamamiento*:

El oponente, desde el principio de su mandato desarrolló una vigorosa campaña de desprestigio contra el General Barrios; y como resultado de esta típica operación psicológica, logró aglutinar la opinión pública, de manera que consolidó un fuerte respaldo popular para impulsar la política de su gobierno.

La idea de llamamiento, que se puede comprobar a través de toda su gestión gubernamental y que aún perdura en ciertos círculos salvadoreños, es ciertamente, de potente impacto psicológico. El oponente afirmaba que Barrios era un dictador que mantenía oprimido al pueblo guatemalteco; y que, pretextando la unión centroamericana, quería extender su poder empleando las armas para someter a los pueblos del istmo, no importándole pisotear la soberanía nacional de cada uno de estos países.

A pesar de que el General Barrios había proclamado públicamente en reiteradas oportunidades que no tenía ambi-

Escaneado con CamScanner

ción de poder, es de reconocer, que considerada técnicamente, como una operación psicológica el oponente obtuvo éxito en los ámbitos nacional e internacional.

Esta potente presión oficial fue particularmente severa sobre cada uno de los miembros del Congreso de su país, prohibiéndoles expresamente que se reunieran, para evitar toda posibilidad de que se aprobara cualquier decisión legislativa que favoreciera el movimiento unionista iniciado por Barrios.

4. *Las maniobras diplomáticas*:

Decíamos pues, que el oponente obtuvo un éxito notable al difundir las ideas de llamamiento, no sólo al manipular inteligentemente la opinión pública de su país, sino por sobre todo, al conseguir su objetivo básico que consistió en obtener el consenso internacional hacia su política exterior y por ende, aislar internacionalmente al gobierno del General Barrios.

El oponente, envió delegados especiales ante aquellos gobiernos que tenían influencia en el área centroamericana, quienes desarrollaron persistentes y hábiles gestiones que finalmente consiguieron su objetivo. Examinemos estas interesantes maniobras psicológicas en detalle.

Nuestro personaje, tanto en forma personal, como por medio de intermediarios, realizó acciones retardatrices ante el General Barrios y los principales miembros del gabinete guatemalteco; y en tanto que le demostraba adhesión a la causa unionista, trataba de apaciguarlo y formularle falsas promesas.

Por otra parte, ejerció presión diplomática sobre el Presidente de Honduras, el General Luis Bográn, para que rompiera su alianza con Barrios, o que por lo menos se abstuviera de intervenir en el conflicto, pero afortunadamente, sin éxito.

Pero sí alcanzó su objetivo de entendimiento con los gobiernos de Nicaragua y Costa Rica, para que enviaran tropas en apoyo del ejército salvadoreño, lo cual puso en serios aprietos al gobierno hondureño, amenazado en sus fronteras.

Escaneado con CamScanner

Y para coronar sus esfuerzos, para conseguir el apoyo internacional, no vaciló en pedir ayuda de los gobiernos de México, de los Estados Unidos y aún de la lejana España. Como se expondrá en el desarrollo del presente estudio esta maniobra, en lo que se relaciona con el primero de los países nombrados, fue particularmente peligrosa, ya que pudo haber significado nada menos que la desaparición de la entidad nacional de Centroamérica.

5. *La guerra, ajedrez fatal*:

Para finalizar diremos que estamos en presencia de un conflicto militar al estilo tradicional en que la guerra era la continuación de la política por otros medios, según la doctrina Clausewitz; en contraposición con la guerra moderna, en que la política es la continuación de la guerra por otros medios.

Pero en uno u otro caso, las operaciones psicológicas son de importancia fundamental como apoyo a las operaciones militares y precisamente la batalla de Chalchuapa se nos presenta como el epílogo trágico de las operaciones psicológicas desarrolladas por el oponente.

Se ha dicho y no sin razón que la guerra se asemeja a una partida de ajedrez, y quizá por eso, algunos ejercicios militares se denominan juegos de guerra.

Ciertamente, el tablero del ajedrez, con sus correspondientes posiciones dominantes es similar al campo de combate; las diferentes piezas equivalen a las diferentes armas que componen un ejército; y las maniobras en ambos casos, tratan de imponer la voluntad de uno de los oponentes sobre el contrincante, conduciéndolo a una situación tal, que ineludiblemente significa la derrota o el jaque mate.

Con toda la seriedad y objetividad con que hemos interpretado la batalla de Chalchuapa, el oponente del Ejército Unionista, puede ser catalogado como un hábil operador psicológico que en este caso, maniobró adecuadamente.

Escaneado con CamScanner

CAPITULO I

1. *BARRIOS, HEROE Y MARTIR DE LA UNION CENTROAMERICANA*

El General Justo Rufino Barrios fue uno de los máximos dirigentes del movimiento revolucionario que triunfó en 1871; y como tal, conjuntamente con el General Miguel García Granados, ha sido una figura histórica muy discutida. Fue enaltecido por el partido liberal que alabó su amplia y profunda obra reformadora, que transformó a Guatemala y tuvo mucha influencia en el ámbito centroamericano; en tanto que el partido conservador le reprochó en su hora, los actos dictatoriales de su gobierno.

Pero el interés del presente estudio está centrado en la figura histórica del General Barrios como héroe y mártir del ideal de la unión centroamericana; y no es nuestro propósito tomar partido en la polémica partidista relacionada con la revolución liberal de 1871.

Pretendemos proyectar suficiente luz histórica sobre Barrios, el valiente militar guatemalteco, visionario y audaz, que, despreciando las comodidades de su alto cargo de que gozaba como Presidente de Guatemala, se lanza al combate, a la cabeza de sus tropas, impulsado por un noble ideal y cae gloriosamente bajo el fuego enemigo, en supremo holocausto de su vida.

Chalchuapa debe representar para los centroamericanos y especialmente para el Ejército de Guatemala, una elocuente lección de fe patriótica, del sacrificio de un centroamericano que tuvo el valor de combatir y entregar su vida en demanda de la idea sublime que pregonara. Rememorar la historia de este caudillo que quiso reconstruir la Patria

Escaneado con CamScanner

Grande, para superar el parcelamiento de Centroamérica, que es la raíz de nuestra debilidad, de nuestra pobreza y de nuestras pequeñas rivalidades localistas, es nuestro afán primordial.

De ahí que si se hace alusión a la lucha fratricida que tuvo como escenario el campo de batalla de Chalchuapa, sea en honor a la verdad histórica, a la obligación de citar los hechos reales del pasado centroamericano, que no pueden ser ignorados; sino que por el contrario, deben constituir amargas experiencias que jamás deben repetirse.

Enfocado así el tema, es justo reconocer que las tropas salvadoreñas y guatemaltecas, pelearon decididamente cada una luchando por la causa que consideró justa; y por haber cumplido con este supremo mandato, son merecedores de un justo homenaje al coraje y la bravía que ambos ejércitos demostraron en esta contienda, que desafortunadamente enfrentó a dos pueblos hermanos.

Cien años han transcurrido desde aquel entonces y las heridas de aquella guerra ya están cicatrizadas, y si no hubiere una razón suficiente, nada edificante sería turbar la paz de los muertos o enturbiar las fraternales relaciones que actualmente existen entre El Salvador y Guatemala.

Pero es el caso de que el mensaje unionista del General Barrios ha cobrado plena vigencia; y sus palabras se han tornado proféticas: "En la situación presente, decía, cada Estado tiene que atender a su seguridad propia; y también a la de los otros, porque la agitación y el desorden en cualquiera de ellos, se propaga rápidamente a los demás. Los recursos que quedan a los gobiernos y que debieran dedicarse al adelanto, mejoras y prosperidad pública, tienen que consumirlas de una manera improductiva y lastimosa, en espiarse mutuamente, en cuidarse y defenderse los unos de los otros; en estar preparados con armas y elementos de guerra y en sostener fuerzas militares que los obligan a conservar y a vivir en permanente pie de guerra. La debilidad propia, los recelos y desconfianzas que recíprocamente se inspiran; los temores y alarmas que se complacen en sembrar personas malintencionadas, todo lo cual vuelve imposible una política franca y cordial; y criando por el contrario una política asustadiza, envidiosa y mezquina, llena de

Escaneado con CamScanner

suspicacia, de celos y rivalidades. Estas actividades mantienen la inquietud, alimentan rencillas y odios de localidad; y abren cubiertos de apariencias amistosas, abismos de separación que, corriendo el tiempo, ya no será dable salvar y que harán al fin, completamente inasequible la armonía y la unión, en que por tantos títulos deberían estar identificados".

Finalmente, la campaña del 85, como un luminoso intento de lograr un noble ideal, ciertamente amerita la atención de las generaciones centroamericanas presentes y futuras, para entender la conflictiva situación que actualmente viven nuestros pueblos, a causa del separatismo; ya que, una realidad no se comprenderá nunca mejor que por sus causas. Porque ciertamente, la ignorancia del pasado no se limita a impedir el conocimiento del presente, sino que además, compromete en el presente, la proyección hacia el futuro. En todas las cosas humanas, los orígenes deben ser estudiados antes que nada; de lo contrario, estaríamos condenados a volver a vivir el pasado.

El General Barrios sostuvo en vida, la profunda convicción de que el origen de todos los males que afligen a los pueblos centroamericanos, es el nefasto separatismo; y murió por superar éste, hasta ahora, insalvable obstáculo. De allí que, ante la situación actual, el presente trabajo puede tener una legítima justificación en el terreno práctico. Como esfuerzo de investigación, su valor podría medirse según su aptitud para servir en el presente, como una lección vívida que nos muestra la historia; y tendría algo de incompleto, si no ayuda tarde o temprano, a vivir mejor.

2. *EL MARCO DE REFERENCIA HISTORICA*

La Capitanía General del Reino de Guatemala, aquella hermosa, floreciente y vasta porción del suelo americano que confinaba al norte cerca del istmo de Tehuantepec y hacia el sur abarcaba hasta el istmo del Darién, nació a la vida independiente corroída por el terrible cáncer del separatismo.

Tan pronto como se firmó el acta de emancipación, se hizo notorio un movimiento centrífugo, por medio del cual cada provincia trató de gobernarse por sí misma, desligándose de la antigua metrópoli que hasta el memorable 15 de

Escaneado con CamScanner

septiembre de 1821, había sido la capital de Guatemala. Con el correr del tiempo, se ha hecho patente que el mismo afán independentista que movió el ánimo de los próceres guatemaltecos para separarse de España, alentaba a las demás provincias para emanciparse de Guatemala; y precisamente esta grave circunstancia posibilitó la anexión al imperio mejicano de Iturbide. Afortunadamente, este eclipse de la nacionalidad centroamericana, terminó con la confirmación de nuestra independencia, el 1o. de julio de 1823.

Así nace la república centroamericana bajo el nombre de Provincias Unidas de Centro América, cuando precisamente nuestras provincias estaban más desunidas. La Patria Grande se desangra entonces en una larga serie de enconadas luchas fratricidas que alejaron cada día más, la anhelada unión de los países del istmo. Ante aquella situación y sólo después de que las demás provincias habían proclamado su independencia separándose del pacto federal; y ante el reiterado fracaso de las gestiones diplomáticas que se habían llevado a cabo para lograr la unificación, el Capitán General don Rafael Carrera, fundó la República de Guatemala, el 21 de marzo de 1847.

Mucho se ha criticado este paso trascendental para la vida institucional de Guatemala, pero si se estudia con imparcialidad el importante argumento que sirvió al gobierno de Carrera para tomar aquella decisión, debemos convenir que, a la luz de los intereses nacionales de nuestro país, no quedaba otro camino. Los otros países ya se habían separado del pacto federal; habían fracasado todos los intentos de buena voluntad para construir la unión y Guatemala costeaba no sólo los gastos que le correspondían, sino además contribuía con la mayor parte de los gastos federales. Sin embargo, Guatemala declaró que, en caso de que se decidiera la unión de los países centroamericanos, nuestro país pasaría a formar parte de la misma.

Pero he aquí que cincuenta años después de la independencia centroamericana, es decir, el 30 de junio de 1871 triunfó el movimiento liberal que tuvo un notable impacto en todos los órdenes de la vida guatemalteca, con hondas repercusiones en el ámbito centroamericano, siendo muy oportuno destacar que uno de sus ideales máximos fue luchar por la reconstrucción de la Patria Grande; y es precisamente dentro de este contexto, como debe apreciarse en su exacta dimensión histórica, la campaña nacional de 1885.

Escaneado con CamScanner

Las pequeñas repúblicas de Centroamérica permanecerán débiles y separadas, quién sabe por cuánto tiempo, víctimas propicias de ambiciones extranjeras. Pero, si Barrios hubiera triunfado, Centroamérica sería grande, fuerte y respetada; y tan sólo para que nuestras generaciones sepan el trágico destino de este ideal fracasado, es constructivo hablar de la Campaña Unionista de 1885.

3. *PROCLAMACION DE LA REPUBLICA DE CENTROAMERICA*

Convencido el General Barrios de que habían sido totalmente infructuosos todos los intentos diplomáticos para realizar la unión de los pueblos de istmo; y principalmente porque en la última reunión en Guatemala, el Doctor Zaldívar había dejado entrever su intención de no cumplir su compromiso, el Presidente de Guatemala emite el 28 de febrero de 1885, el decreto por medio del cual proclama la Unión de Centroamérica en una sola República; y con ese fin, asume el carácter de Supremo Jefe Militar de Centroamérica, ejerciendo el mando absoluto como tal, hasta lograr que se reúnan estas secciones en una sola nación y bajo una sola bandera.

El mismo decreto dispone que: "El pabellón de Centro América y que servirá desde esta fecha para los defensores de la unión, será de azul y blanco, dispuesto en tres fajas verticales, de las cuales la del centro será blanca, y azules las de los extremos. La faja blanca llevará el escudo: un Quetzal sobre una columna; y en ésta la leyenda: "Libertad y Unión, 15 de septiembre de 1821, 28 de febrero de 1885".

El decreto fue aprobado por la Asamblea de Guatemala, el 7 de marzo del mismo año.

El mismo día, el General Barrios dirigió un vibrante mensaje a los centroamericanos, en el que los incitaba a luchar por la unión, para superar la debilidad a que nos ha condenado el fraccionamiento; y después de aclarar que no le guía ninguna ambición de mando o medro personal, concluye con esta patriótica arenga:

"Por la memoria de los Padres de la Independencia, por las cenizas venerables de nuestros padres; y por la suerte y el porvenir de nuestros hijos; os conjuro a no dejar las

Escaneado con CamScanner

armas de la mano, hasta que la unión quede firmemente establecida; y no volver a pisar este suelo tan querido, donde están todos nuestros recuerdos y todas nuestras afecciones, hasta que podamos decir cuando vengamos: ya tenemos patria y ya podremos vivir dignamente, porque tenemos orden, progreso y libertad, ya podemos morir tranquilos, porque hemos conquistado y podemos dejar a nuestros hijos una Patria con efectiva soberanía que les asegura garantías, respeto y libertad".

"¡Viva la República de Centro América!

¡Viva el Ejército de la Unión!"

4. *LA SITUACION INTERNACIONAL*

Los unionistas centroamericanos empezaron a intensificar sus acciones y a divulgar sus proyectos a partir del "Convenio de Chalchuapa" concluido en 1876, en que secretamente se comprometieron a trabajar por la unión, Barrios por Guatemala, Zaldívar por El Salvador y el General Máximo Jerez por Nicaragua. Pensaban promover una reunión en la ciudad de Jutiapa, para discutir la Constitución Federal. Por esta razón, no dejaron de sorprenderse cuando se emitió el decreto unionista.

Por el contrario, el Doctor Zaldívar, desde los inicios de su gobierno empezó a dar muestras inequívocas de su oposición hacia aquel noble ideal. La ofensiva diplomática del gobernante salvadoreño se manifestó por medio de la prensa de aquel país, que se empeñó fuertemente en desacreditar al General Barrios, presentándolo como un hombre ambicioso sediento de extender su poder sobre toda Centroamérica. Esta imagen psicológica negativa era proyectada hacia toda Centroamérica, y aun fuera de estas fronteras, por medio de agentes gubernamentales.

De manera que cuando se produjo la proclama unionista, el pueblo salvadoreño estaba predispuesto contra Barrios y podría pensarse que aceptó el argumento de que la actitud de Zaldívar estaba justificada por su defensa de la soberanía de aquel Estado. En seguida, ese mismo razonamiento fue utilizado ante los gobiernos de Honduras, Nicaragua y Costa Rica en el área centroamericana; y ante México, los Estados Unidos y España, mediante el envío de

Escaneado con CamScanner

armas de la mano, hasta que la unión quede firmemente establecida; y no volver a pisar este suelo tan querido, donde están todos nuestros recuerdos y todas nuestras afecciones, hasta que podamos decir cuando vengamos: ya tenemos patria y ya podremos vivir dignamente, porque tenemos orden, progreso y libertad, ya podemos morir tranquilos, porque hemos conquistado y podemos dejar a nuestros hijos una Patria con efectiva soberanía que les asegura garantías, respeto y libertad".

"¡Viva la República de Centro América!

¡Viva el Ejército de la Unión!"

4. *LA SITUACION INTERNACIONAL*

Los unionistas centroamericanos empezaron a intensificar sus acciones y a divulgar sus proyectos a partir del "Convenio de Chalchuapa" concluido en 1876, en que secretamente se comprometieron a trabajar por la unión, Barrios por Guatemala, Zaldívar por El Salvador y el General Máximo Jerez por Nicaragua. Pensaban promover una reunión en la ciudad de Jutiapa, para discutir la Constitución Federal. Por esta razón, no dejaron de sorprenderse cuando se emitió el decreto unionista.

Por el contrario, el Doctor Zaldívar, desde los inicios de su gobierno empezó a dar muestras inequívocas de su oposición hacia aquel noble ideal. La ofensiva diplomática del gobernante salvadoreño se manifestó por medio de la prensa de aquel país, que se empeñó fuertemente en desacreditar al General Barrios, presentándolo como un hombre ambicioso sediento de extender su poder sobre toda Centroamérica. Esta imagen psicológica negativa era proyectada hacia toda Centroamérica, y aun fuera de estas fronteras, por medio de agentes gubernamentales.

De manera que cuando se produjo la proclama unionista, el pueblo salvadoreño estaba predispuesto contra Barrios y podría pensarse que aceptó el argumento de que la actitud de Zaldívar estaba justificada por su defensa de la soberanía de aquel Estado. En seguida, ese mismo razonamiento fue utilizado ante los gobiernos de Honduras, Nicaragua y Costa Rica en el área centroamericana; y ante México, los Estados Unidos y España, mediante el envío de

Escaneado con CamScanner

agentes gubernamentales de alto rango. Simultáneamente, destacó sus agentes confidenciales ante el General Barrios confirmándole reservadamente su apoyo a la unión, pero pidiéndole tiempo para convencer al pueblo; y especialmente a los diputados para que al reunirse el Congreso, se lograra la aprobación del decreto unionista; o sea la continuación de la táctica dilatoria que había venido empleando para aplazar indefinidamente el cumplimiento del compromiso que había contraído.

Sus gestiones ante el General Barrios y ante el General Bográn de Honduras, no tuvieron efecto, ya que ambos gobernantes se mantuvieron firmes en sus convicciones y movilizaron sus tropas. Sin embargo, Zaldívar tuvo mejor suerte con el Presidente de Nicaragua, Doctor Adán Cárdenas y el gobernante de Costa Rica, Próspero Fernández; y de esa suerte, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica, protestaron ante el gobierno de Guatemala, pusieron en pie de guerra a sus ejércitos y pidieron apoyo a México y a los Estados Unidos.

La petición de apoyo al gobierno mejicano contra Guatemala, fue en extremo peligrosa para la integridad de la propia Centroamérica, ya que podría haber sido anexada de nuevo, como sucedió en 1822. En efecto, adelantándonos a los acontecimientos, podemos referirnos al hecho narrado por el Licenciado Antonio Batres Jáuregui, en su libro "La América Central ante la Historia".

Batres Jáuregui, quien desempeñaba el cargo de Embajador de nuestro país ante el gobierno de los Estados Unidos, cuando se llevó a cabo la campaña del 85, nos dice que tuvo noticia de que el ejército mejicano se estaba movilizando hacia la frontera guatemalteca. Ante aquel grave hecho, nuestro diplomático requirió al gobierno norteamericano que se sirviera solicitar las informaciones del caso; y gracias a estas oportunas gestiones, el Presidente de México manifestó al de Estados Unidos que efectivamente sus tropas se habían dirigido en aquella dirección, pero con el propósito de cuidar nuestra frontera; y que, para evitar suposiciones infundadas, había impartido instrucciones para que regresaran inmediatamente. Así, se desvaneció el temor de una invasión a nuestro territorio.

Escaneado con CamScanner

La verdad —dice el autor citado— era que venían a agredirnos, a conquistarnos, estando el país desequilibrado.

5. *MARCHA DE APROXIMACION*

El movimiento del ejército guatemalteco hasta la frontera oriental principió formalmente el 10 de marzo de aquel memorable año de 1885. Previamente, se habían reunido en la ciudad capital, los batallones enviados por las autoridades departamentales; y el General Barrios había nombrado a los Generales que se harían cargo de los diferentes comandos y de su Estado Mayor.

A la vez, como se tenían noticias acerca del desplazamiento proyectado de tropas mejicanas hacia nuestra frontera occidental y la preparación de alojamientos para dichos contingentes, en varios lugares cercanos a la línea divisoria, el gobierno ordenó la organización de un dispositivo de resistencia, para el caso de una invasión por aquellas regiones.

La proclama de la unión centroamericana, había entusiasmado también a muchos unionistas de los otros pueblos del istmo, quienes acudieron presurosos a ponerse a las órdenes del máximo dirigente guatemalteco. De esa suerte, el eminente unionista nicaragüense, Doctor Francisco Baca padre, y un importante núcleo que lo seguía, fueron enviados desde la ciudad capital hacia el puerto de Amapala, para que se incorporaran al ejército hondureño que operaría sobre la frontera nicaragüense, en caso necesario. Asimismo, el General salvadoreño Francisco Menéndez, de arraigada tendencia unionista, conjuntamente con un grupo importante de personalidades de ese país, se incorporaron al ejército guatemalteco. Tanto los unionistas nicaragüenses como los salvadoreños, plasmaron en vibrantes proclamas, su firme adhesión a la causa centroamericana y su indeclinable decisión de morir peleando por su noble ideal.

La declaratoria de la unión, había sido comunicada a todos los gobiernos y desde luego había suscitado diversas reacciones, mayormente que sólo el gobierno hondureño la había respaldado ampliamente. Para esas fechas, había arribado a Guatemala una comisión enviada por el gobierno de los Estados Unidos para incrementar las relaciones diplomáticas y comerciales con los países de Centro y Sudamérica; y a ellos explicó el General Barrios en detalle los alcances de su proyecto de unificación de nuestros pueblos.

Escaneado con CamScanner

Entretanto, la columna salvadoreña que comandaba el General Menéndez, ya había llegado a la frontera para el 15 de marzo; y sus fuerzas estaban aumentando constantemente por numerosos grupos de ciudadanos que simpatizaban con la unión. Aquella tropa, sin embargo, tenía instrucciones de permanecer en estado de alerta, sin que debiera emprender ningún movimiento de invasión, sin órdenes expresas del General Barrios.

En el campo contrario, los acontecimientos se precipitaban, los ejércitos de Nicaragua y Costa Rica, se aprestaban para acudir a la lucha incitados por el Presidente Zaldívar de El Salvador, quien se había negado a cumplir el compromiso de respaldo al movimiento unionista.

6. *LA ORGANIZACION DEL EJERCITO UNIONISTA*

El grueso del Ejército Unionista partió de la ciudad capital, el 10 de marzo, debidamente organizado, pero sus filas fueron aumentando a medida que se le unían más contingentes, de manera que cuando hizo alto en Jutiapa, para planificar las operaciones, el estado de fuerza era el siguiente:

a. *Cuerpo de Estado Mayor y Guardia de Honor*:

1) *Jefe del Estado Mayor del Presidente*
Mariscal de Campo José Víctor Zavala.

2) *Generales*
Pedro Rómulo Negrete y Juan José Beteta.

3) *Coroneles*
Andrés Téllez y Fernando Alvarez.

4) *Tenientes Coroneles*
Francisco Vachet, Miguel Montenegro y Tomás Terán.

5) *Comandante 1o.*
Jorge Tejada.

6) *Ayudante del Jefe de Estado Mayor*
Capitán de Infantería Lisandro Sandoval.

Escaneado con CamScanner

7) *Comandante 2o.*
Pedro Ramos, Jefe de la Guardia de Honor del Presidente, 500 hombres.

b. *Agregados Civiles*:

1) Doctor Rafael Meza, Secretario de la Jefatura Militar.

2) Don Urbano Sánchez y don Miguel A. Urrutia.

3) Asistentes del Presidente: José Angel Jolón, Calixto Ramírez y otro.

c. *Fuerzas de Combate*:

Batallones de Infantería

1) Los nacionales: Coronel Carmen Cruz (800 hombres).

2) Palencia y Sanarate: Número tres, General Felipe Cruz (1,000 hombres).

3) Escuintla: General Camilo Alvarez, unionista salvadoreño (1,000 hombres).

4) Amatitlán: General José Rafael Godoy (1,000 hombres).

5) Mataquescuintla y Santa Rosa: General Félix Monterrosa (1,00 hombres).

6) Canales: General José María Reina Barrios (1,000 hombres).

7) Jutiapa: General Santiago Pimentel.

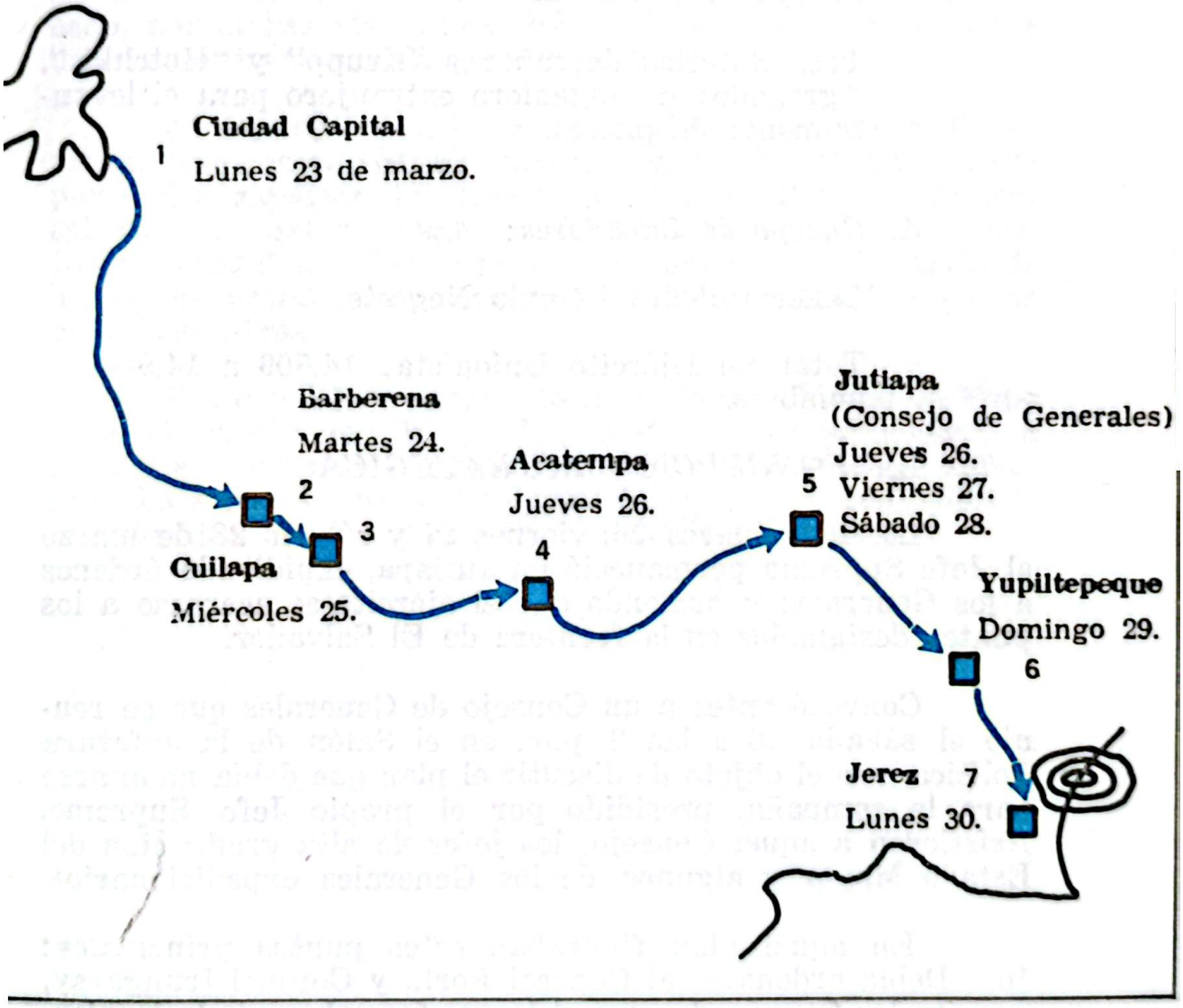
8) Chiquimula: General Pío Porta, agregado el Coronel Alfonso Irungaray, con su fuerza.

9) Cobán: General Luis Molina (400 hombres).

10) San Agustín Acasaguastlán: General Miguel Enríquez (1,000 hombres).

Escaneado con CamScanner

RUTA DEL GENERAL BARRIOS Y SU ESTADO MAYOR



El Ejército Unionista había partido el 10 de marzo, adelantándose con instrucciones de tomar posiciones en la frontera, sin iniciar ninguna acción ofensiva. El General Barrios y su Estado Mayor salió hasta el lunes 23.

Escaneado con CamScanner

11) Jalapa: Coronel Antonio Girón (800 hombres).

12) Zacapa: General Ezequiel Palma.

13) Salvadoreño: General Francisco Menéndez (400 hombres).

Cuerpo de Artillería

Tres Baterías de cañones "Krupp" y "Hotchkis" Agregado: un ingeniero extranjero para el levantamiento de planos.

d. *Cuerpo de Zapadores*:

General Pedro Rómulo Negrete.

Total del Ejército Unionista: 14,500 a 14,900 hombres.

7. *LA CONCEPCION ESTRATEGICA*

Los días jueves 26, viernes 27 y sábado 28 de marzo el Jefe Supremo permaneció en Jutiapa, expidiendo órdenes a los Generales y haciendo que el ejército se acercase a los puntos designados en la frontera de El Salvador.

Convocó antes a un Consejo de Generales que se reunió el sábado 28 a las 3 p.m. en el Salón de la Jefatura Política, con el objeto de discutir el plan que debía adoptarse para la campaña, presidido por el propio Jefe Supremo. Asistieron a aquel Consejo, los jefes de alta graduación del Estado Mayor y algunos de los Generales expedicionarios.

En aquel plan figuraban estos puntos principales: 1o. Debía ordenarse al General Porta y Coronel Irungaray que con las fuerzas de su mando que formaban el ala izquierda por el departamento de Chiquimula, acompañadas de algunas fuerzas hondureñas que existiesen en Ocotepeque verificasen un movimiento limitado sobre el departamento de Chalatenango; 2o. Las fuerzas que debían formar el ala derecha tratarían de ocupar algunas de las alturas al sur del Valle de Santa Ana, hasta el cerro La Leona cerca de la laguna de Coatepeque; y, 3o. El centro del ejér

Escaneado con CamScanner

cito debía ocupar Chalchuapa, e interceptar el camino que va para Santa Ana, sin atacar las fortificaciones de Portezuelo, de la línea exterior, sino esperar unos días en posiciones fijas, para ver el resultado de aquellos movimientos, con otros detalles más.

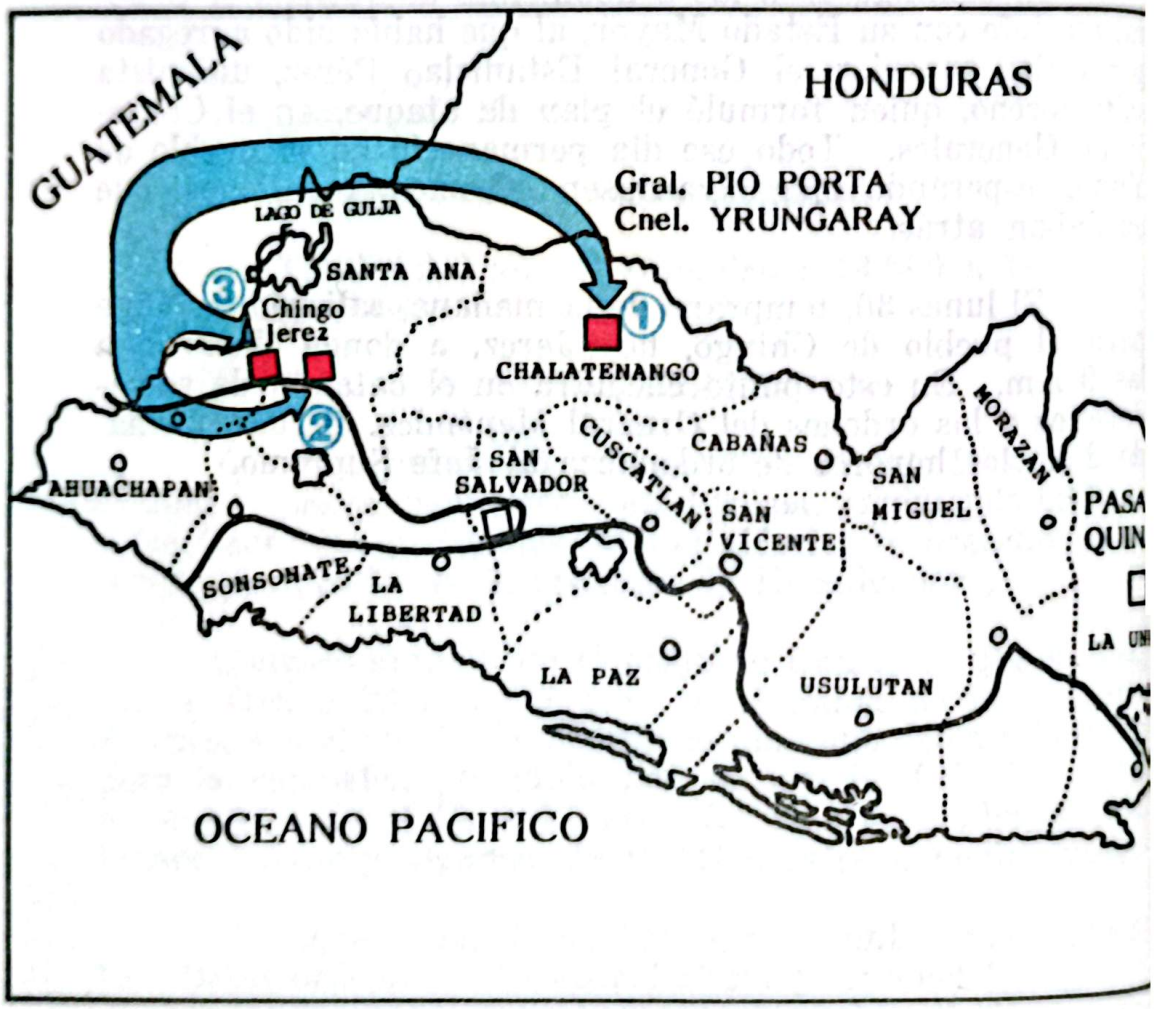
El centro tenía que ser ocupado por las fuerzas a las inmediatas órdenes del General en Jefe. Se habían colocado, por ambas alas, líneas telegráficas y fácil era ordenar una concentración a la mayor parte de los cuerpos.

El domingo 29 a las 8 a.m., salió de Jutiapa el General en Jefe con su Estado Mayor, al que había sido agregado por orden superior, el General Estanislao Pérez, unionista salvadoreño, quien formuló el plan de ataque, en el Consejo de Generales. Todo ese día permaneció en el pueblo de Yupe, esperando que avanzasen algunos batallones que quedaban atrás.

El lunes 30, temprano de la mañana, salieron de Yupe para el pueblo de Chingo, hoy Jerez, a donde llegaron a las 9 a.m. En este punto encontraron el batallón de salvadoreños a las órdenes del General Menéndez, el cual, formado, hizo los honores de ordenanza al Jefe Supremo.

Escaneado con CamScanner

LA CONCEPCION ESTRATEGICA



Escaneado con CamScanner

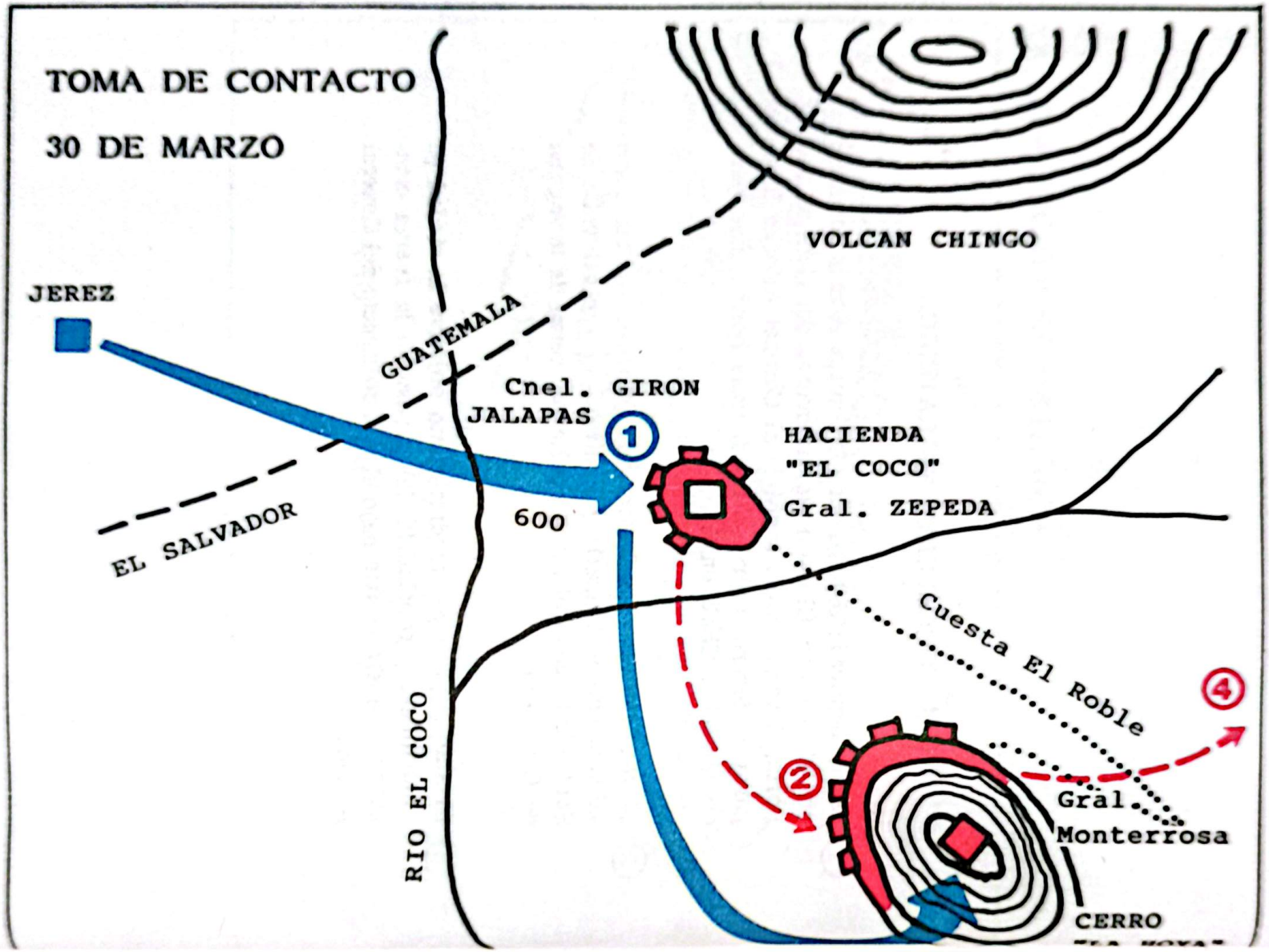
"LA CONCEPCION ESTRATEGICA"

(1) El ala izquierda del Ejército Unionista estaría formada por el Batallón Chiquimula, al mando del General Pío Porta, llevando como segundo al Coronel Alfonso Irungaray y debería unirse a las fuerzas hondureñas para operar sobre Chalatenango.

(2) El ala derecha penetraría directamente en territorio salvadoreño y ocuparía las alturas al sur del valle de Santa Ana hasta el cerro La Leona, cerca de la laguna de Coatepeque.

(3) El ataque principal tendría como objetivo la ciudad de Chalchuapa y consistiría del grueso de la fuerza combatiente, que operaría bajo el mando directo del General Barrios.

Escaneado con CamScanner



Escaneado con CamScanner

(1) **Acción de El Coco**
El Batallón Jalapa, después de un fuego de preparación de artillería, ocupó la hacienda de este nombre.

(2) Las tropas oponentes desalojadas de la hacienda «El Coco», se retiran y refuerzan a las tropas atrincheradas en el cerro de «La Hoya».

(3) Los Jalapas flanquean y se apoderan del cerro de «La Hoya», obligando a las tropas adversarias, comandadas por los Generales Monterrosa y Zepeda, a retirarse con dirección a Atiquizaya. (4)

Escaneado con CamScanner

CAPITULO II

1. *TOMA DE CONTACTO*

A las nueve de la mañana del lunes 30 de marzo, el Ejército Unionista estaba ya en el pueblo de Chingo, hoy Jerez, último del departamento de Jutiapa. El territorio de El Salvador principia por ese lado, como a cuatro kilómetros de dicho pueblo, dividido con el de Guatemala, por un pequeño río, al que sigue una corta llanura limpia y despejada que llaman "del Coco" y que va ascendiendo hasta la cúspide de la cuesta del Roble, teniendo al sur del llano, enclavado en su término, un cerro casi sin arbustos, con una depresión visible arriba, por lo que le llaman "Cerro de la Hoya".

A las once de la mañana del día 30 principió la artillería unionista a cañonear los corrales de piedra que rodeaban la hacienda, en donde estaba atrincherado el enemigo en número como de 2 a 3 mil hombres, y sus demás reductos se extendían en un trayecto como de cuatrocientos metros desde las casas sobre el llano hasta la base del "Cerro de la Hoya", y en mayor extensión hasta la cuesta del Roble y los cerros del Oriente. El cañoneo se estableció con alguna lentitud, sin el proyecto de entablar acción con la infantería, haciendo uso de 2 piezas "Krupp", Cal. 75. Se colocaron cerca del río, pero en territorio guatemalteco y en diferentes puntos, las fuerzas de los Generales Reina Barrios, de Alvarez, las Nacionales del Coronel Carmen Cruz y el Batallón Jalapa del Coronel Antonio Girón, siendo éste el que ocupaba la vanguardia. Además, la fuerza que guardaba la artillería.

Pronto principió a notarse que las fuerzas que ocupaban la hacienda del Coco, eran desalojadas de las trincheras por los certeros tiros de cañón, y que el enemigo no podía sostener aquel punto, porque su escasa artillería era muy inferior, que no podía causar daño a la guatemalteca; replegándose las fuerzas salvadoreñas a sus atrincheramientos de arriba.

Escaneado con CamScanner

Como a las cuatro de la tarde, una Compañía de la Brigada de Jalapa pidió permiso al Comandante Girón para bajar a tomar agua al río Coco. Otorgado por el jefe el permiso, los oficiales y soldados se dirigieron al río, acercándose a la línea divisoria, en donde divisados por el enemigo, los salvadoreños les hicieron fuego, como era natural. Los jalapas atacaron entonces los atrincheramientos inmediatos a la hacienda en donde aún permanecían algunas fuerzas contrarias. Al oír el tiroteo y saber lo que ocurría, el Comandante Girón se vio obligado a mandar a proteger a sus soldados, habiendo acudido en persona para dirigirlos, y pronto se entabló una acción formal, que fue el principio de aquella rápida campaña. Serían las cuatro y media p.m. del día 30 de marzo, cuando ocurrió este combate formal.

Según informes obtenidos después, contribuyó a la ruptura de las hostilidades, un hecho insignificante de parte de los salvadoreños, como sucede con frecuencia en todas las guerras, y con particularidad en las de Centroamérica. El jefe que mandaba las fuerzas de la hacienda, había ordenado, como a las cuatro de la tarde, a un joven oficial salvadoreño, que bajase al río con su escuadra de 25 hombres a llevar un tonel de agua, previendo un combate ese día, previniéndole que si no llevaba el agua mejor no volviese. Ya en el río se encontraron con los jalapas, que también llegaban al mismo punto, y este encuentro motivó que el fuego. se rompiese en el acto.

La noticia de aquel ataque para el que ninguna orden se había dado, fue llevada al General en Jefe en los momentos que comía, quien después de oírla sólo dijo: "Bueno está esto de algún modo se había de empezar", continuando muy tranquilo comiendo sin moverse. El doctor Rafael Meza también unionista salvadoreño, que era el Secretario de la Jefatura Militar del Ejército Unionista fue el primero en levantarse e ir a presenciar el ataque, dirigiéndose al punto dominante en donde estaba la artillería.

Desde ese lugar se dominaba perfectamente todo el campo que ocupaban las dos fuerzas que combatían y se observaban todos sus movimientos. Se veía que un jefe salvadoreño que montaba un caballo blanco, recorría repetidas veces con rapidez la llanura, yendo de la hacienda a las trincheras de arriba y viceversa, habiend

Escaneado con CamScanner

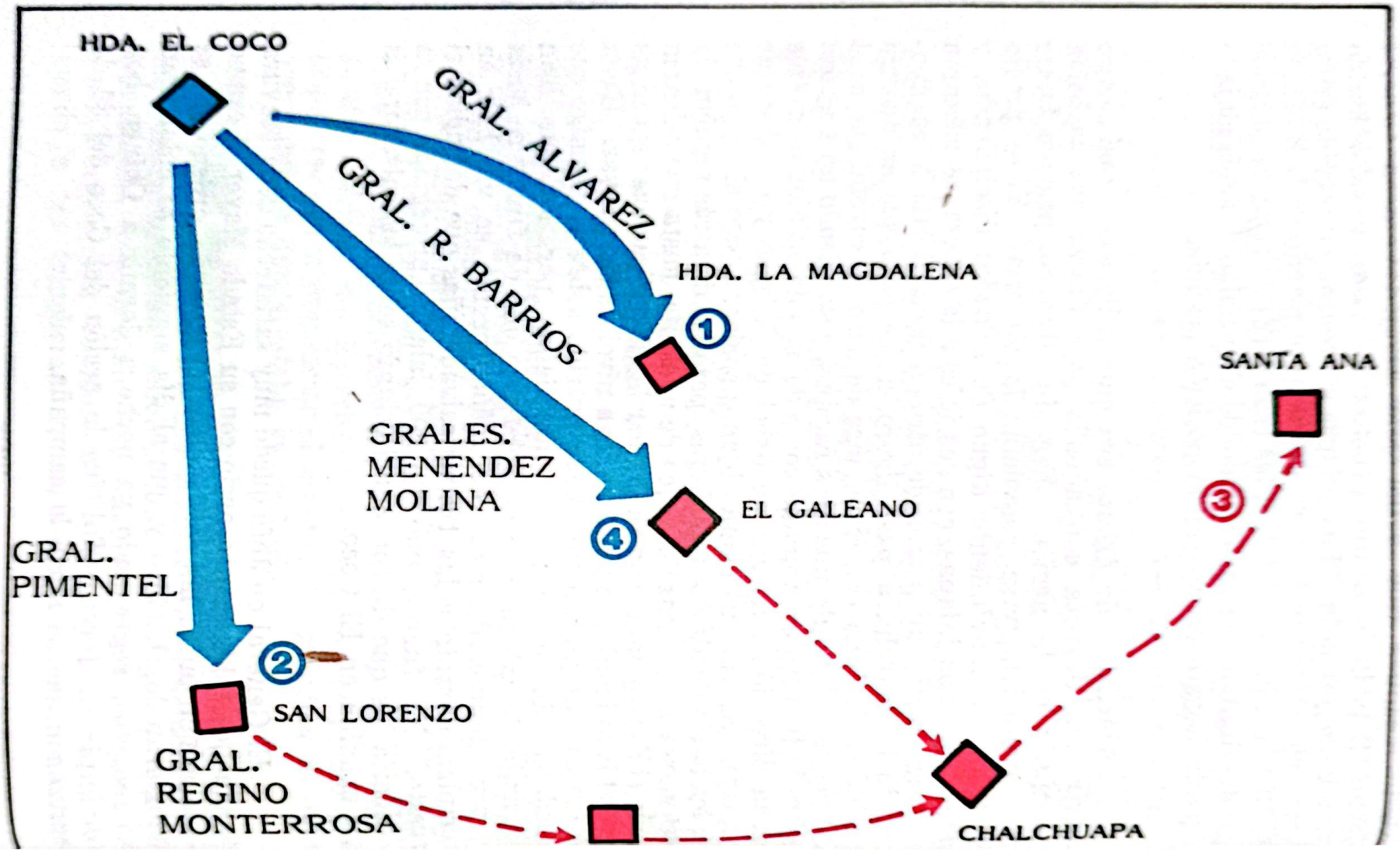
sabido después que aquel jefe arrojado era el General Carlos Zepeda que dio pruebas de valor y salió herido en aquella jornada. Los jalapas avanzaron en seguida sobre territorio salvadoreño y se apoderaron pronto de la hacienda de El Coco, pero quedaban las trincheras de la parte superior que dominaban las casas en donde el enemigo se había alojado y podía lograr recuperar la posición perdida.

Atacarlas de frente era muy peligroso y casi seguro sufrir una derrota con aquella poca fuerza que se había empeñado en la acción. Era sin embargo, urgente tomar una resolución para completar la victoria. Viose pronto ejecutar un movimiento digno de soldados disciplinados y valientes. Los jalapas, con sus jefes a la cabeza, se colocaron en línea recta, unos tras de otros a poca distancia, emprendiendo la marcha a paso ligero, a ese paso que en nuestro pueblo se designa con el nombre de paso de coyote, que es el del pequeño lobo de nuestros campos, recorriendo un trayecto sobre la llanura escampada como de más de quinientos metros en la dirección sur, sin un árbol de defensa y sin disparar un tiro. Se vio que caían algunos soldados bajo el fuego que se les hacía desde las trincheras, pero los de atrás seguían sin detenerse en su marcha a los de adelante, hasta que salvaron todo el llano y lograron flanquear las fortificaciones enemigas por el lado izquierdo y colocarse a nivel de las mismas. Hasta entonces, rompieron un fuego nutrido sobre el enemigo que quedaba sin defensas; y auxiliados por los que iban llegando, lo mismo que por el fuego que de frente se hacía y por algunos disparos de cañón, pronto se vio huir en completa derrota a las tropas salvadoreñas que defendían el puesto. No fueron más de 600 jalapas protegidos por la artillería los que dieron aquel triunfo sobre los salvadoreños que existían en El Coco.

El General en Jefe quedó muy satisfecho de la bravura de aquellos soldados, recorrió con su Estado Mayor el campo de la acción entre las seis y siete de la tarde, ordenó que se recogieran los heridos y que al día siguiente se enterraran los muertos, regresando ya noche a dormir a Chingo, hoy municipio de Jerez. Tal fue la acción del Coco del 30 de marzo con que se abrió la campaña.

Escaneado con CamScanner

ACCIONES COMPLEMENTARIAS. (QUEMA DE RANCHOS)



Escaneado con CamScanner

ACCIONES COMPLEMENTARIAS

31 de MARZO

1. El General Barrios llegó a la hacienda «La Magdalena», en donde impartió las siguientes órdenes de combate:

2. A los Generales Francisco Menéndez, Luis Molina y Santiago Pimentel, Comandantes de los Batallones salvadoreño, Cobán y Jutiapa, atacar el pueblo de San Lorenzo, que estaba defendido por el General Monterrosa.

3. La fuerza oponente se retira con rumbo a Atiquizaya, Chalchuapa y Santa Ana.

4. Los Generales Camilo Alvarez y Reina Barrios, Comandantes de los Batallones de Escuintla y Canales, respectivamente, persiguen al adversario por el camino hacia Chalchuapa.

Escaneado con CamScanner

Luego, envió a un oficial para que incendiara unos ranchos de la aldea de Atescatempa, de los últimos del pueblo, en dirección a la frontera de El Salvador y que hiciese algunos tiros sin perjudicar a nadie. Después envió un informe a Guatemala, diciendo que fuerzas salvadoreñas habían penetrado la noche anterior a territorio guatemalteco y que habían quemado unas casas en la aldea de Atescatempa y que en presencia de aquellos hechos, tan atentatorios, había decidido invadir El Salvador. De esa manera, prosiguió su avance ordenando al General Pimentel que por la mañana de ese día 31 atacase las fuerzas del General Regino Monterrosa que estaban atrincheradas en el pueblo de San Lorenzo, en territorio salvadoreño.

A los Generales Alvarez y Reina Barrios les ordenó, después de la batalla de El Coco que avanzaran por la carretera de Chalchuapa: Al primero hasta los llanos de la hacienda La Magdalena y al segundo, hasta la altura de la cuesta de El Roble, en persecución del enemigo. Ambos pidieron autorización para penetrar hasta Chalchuapa, pero les fue denegada, orden que les contrarió sobremanera.

El día 31 a las siete de la mañana, Barrios salió de Chingo, llegando dos horas después a la hacienda de La Magdalena, en donde hizo alto. Allí ordenó que los Generales Menéndez y Luis Molina, de acuerdo con Pimentel, marcharan hacia San Lorenzo para desalojar al General salvadoreño Monterrosa. Esta disposición fue cumplida inmediatamente y la fuerza enemiga huyó en dirección a Atiquizaya, para Santa Ana y San Salvador.

Escaneado con CamScanner

CAPITULO III

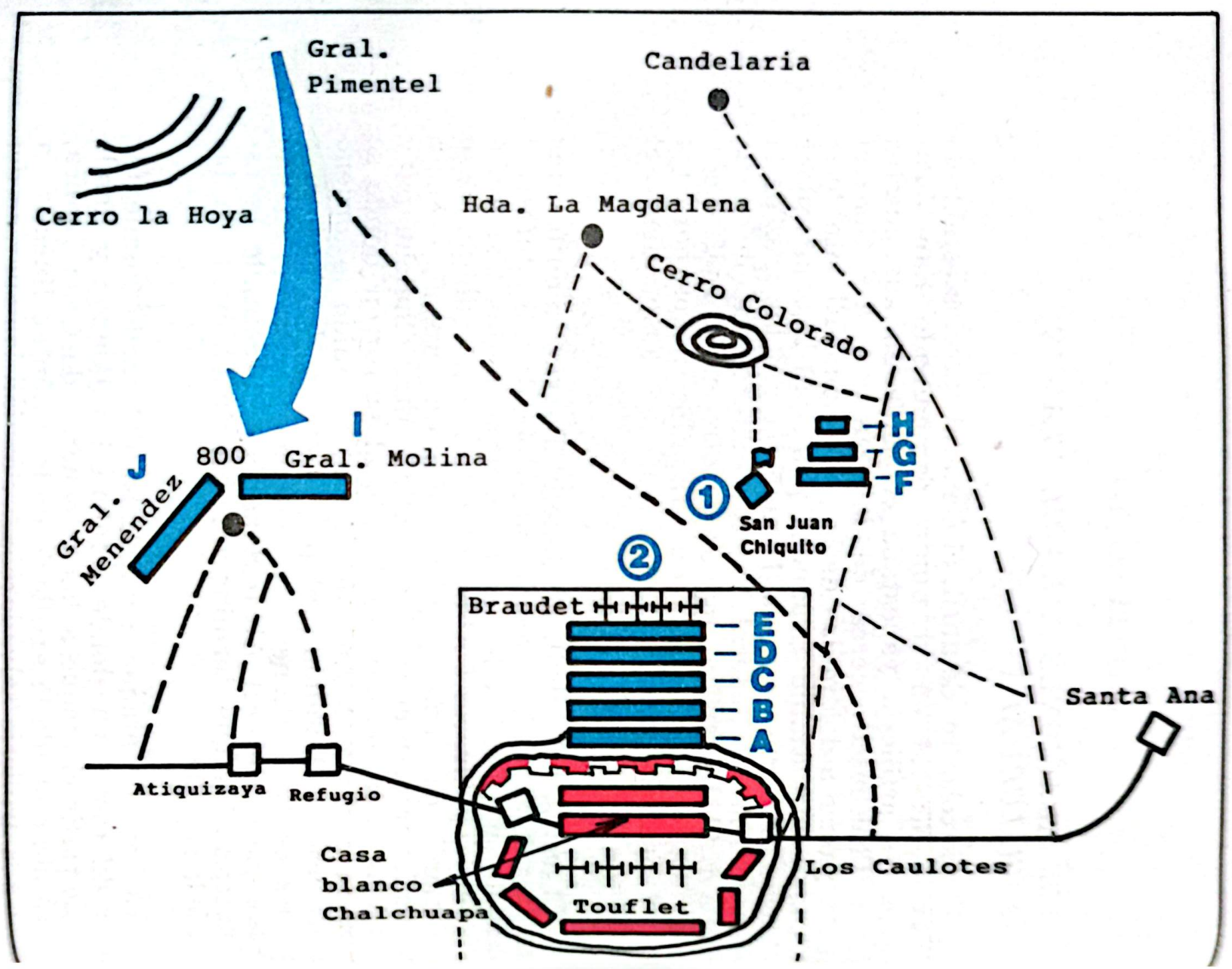
1. *PREPARACIONES PARA EL ATAQUE A CHALCHUAPA*

El miércoles 1o. de abril, el General Barrios estableció su Cuartel General en el punto denominado San Juan Chiquito. La artillería ya estaba colocada en sus puestos frente a Chalchuapa, cerca de las fuerzas del General Enríquez y como a dos millas de la población. El jefe de la artillería Coronel Emilio Bruandet principió a bombardear Chalchuapa como a las once de la mañana y a las tres de la tarde se presentó al General Barrios manifestándole que la artillería de Chalchuapa al mando de otro artillero francés, Coronel Alberto Touflet, ya no contestaba los fuegos, por cuya razón el General Barrios ordenó que se suspendiera el bombardeo.

El jueves 2 de abril, el General Barrios montó como a las cinco de la mañana acompañado de algunos Jefes del Estado Mayor y llegó a los campamentos de los Generales Reina Barrios y Alvarez. Al primero le ordenó que guardase la retaguardia de Alvarez, quien tenía que marchar hasta ocupar e interceptar el camino público entre Chalchuapa y Santa Ana. Acto continuo se dirigió al punto en donde se encontraba el Coronel Antonio Girón, a quien le ordenó colocarse con el Batallón Jalapa frente a las primeras trincheras de Casa Blanca, con orden de atacar cuando calculase que el General Alvarez había interceptado la carretera, operación que terminaría aproximadamente a las nueve de la mañana.

La línea de ataque continuaba del modo siguiente: Después del campo en donde estaban los jalapas y donde habría de partir el ataque a las trincheras de Casa Blanca, se encontraba colocada la artillería de la unión en línea recta y frente a la artillería salvadoreña. Seguían las fuerzas del

Escaneado con CamScanner



Escaneado con CamScanner

PREPARACIONES PARA EL ATAQUE A CHALCHUAPA

Miércoles 1o. de Abril

1. El General Barrios estableció su Cuartel General en San Juan Chiquito.

2. La artillería del Ejército Unionista, bombardeó Chalchuapa, habiendo cesado el fuego cuando la artillería del adversario quedó acallada.

3 I. Las fuerzas que cubrían el frente de combate estaban compuestas por los batallones siguientes:

A. Jalapa
B. Escuintla
C. Amatitlán
D. Palencia y Sanarate
E. Mataquescuintla y Santa Rosa

TOTAL ... ... 4,800 hombres

II. **Retaguardia** (batallones)

F. Canales
G. Nacionales
H. Guardia de Honor

TOTAL ... ... 2,300 hombres

III. **Al Sur** (batallones)

I. Salvadoreño
J. Cobán

TOTAL ..... 800 hombres

No estaban presentes en el frente de combate los batallones de Zacapa, Chiquimula y Jutiapa.

Escaneado con CamScanner

General Miguel Enríquez, después las del General Godoy, a las que seguían las del General Cruz que acampaba en una aldea llamada Galeano. Hacia el occidente y sobre el camino de Guatemala a Chalchuapa, se hallaba acampado el General Monterrosa, para atacar la población en su entrada por ese rumbo. El batallón Canales del General Reina, los nacionales y la Guardia de Honor, formaban la retaguardia de toda la línea de ataque.

Se esperaba que ese mismo día dos llegasen a tomar posiciones frente a Chalchuapa por el lado sur las fuerzas que llegaban en triunfo de San Lorenzo, con los Generales Menéndez y Molina, quedando a retaguardia las del General Pimentel.

El General Alvarez cumplió el movimiento que se le ordenó y en el paso del río Abulunga, derrotó a las fuerzas enemigas que estaban al mando del General salvadoreño Ignacio Marcial, continuando su avance hasta un punto llamado los Caulotes a una legua de Chalchuapa, adonde llegó a las nueve de la mañana, quedando así cortada la comunicación con Santa Ana.

Chalchuapa quedaba pues rodeada a las nueve de la mañana del día 2 de abril. con una línea de fuego que formaba un semicírculo, quedando libres a las fuerzas de la plaza de Chalchuapa los caminos que conducen para Sonsonate y para el volcán de Santa Ana. El General Barrios volvió a su Cuartel General como a las ocho de la mañana del citado 2 de abril.

2. *EL INCIDENTE DEL BATALLON JALAPA*

Al poco rato llegó el Teniente Claudio Avila, procedente del Batallón Jalapa informándole que dicha fuerza no quería entrar en combate y que le pedía órdenes para fusilar a unos dos o tres de los insubordinados para hacerlos entrar en acción. Ante este informe, el General Barrios montó en el acto y salió a escape sin llamar a nadie ni decir otra palabra. Lo siguieron. sin embargo, el Coronel Andrés Téllez, Tenientes Coroneles Francisco Vachet. Miguel Montenegro, Fernando Alvarez, Tomás Jerez y el Comandante 1o. Jorge Tejeda. Además, su yerno don Urbano Sánchez y asistentes

Escaneado con CamScanner

José Angel Jolón, Calixto Ramírez y otros más. Al llegar Barrios donde se encontraba el Batallón Jalapa preguntó a los principales oficiales que estaban formados por qué no querían pelear, sin decir nada al Comandante Girón. Ellos le contestaron que sí pelearían y que en todo obedecerían sus órdenes, que su disgusto era con el Coronel Girón que los trataba mal, pero que le suplicaban que se los cambiara, para entrar con gusto a pelear. Barrios les contestó que él se ponía al frente del batallón, entonces los oficiales y soldados lo vivaron y acto continuo, ordenó el movimiento de ataque, a pesar de que el Coronel Téllez le pidió el mando del batallón, diciéndole que no debería abandonar su puesto de Jefe Supremo, pero Barrios no atendió esta indicación.

Barrios llegó a un punto que se llama Río del Molino, en donde habló con un vecino pidiéndole informes sobre la situación. Continuaron la marcha, ordenó desplegar algunas guerrillas y dio órdenes de atacar las trincheras del enemigo que por el frente y por ambos lados se miraban. Estando entablados los fuegos, Barrios se dirigió montado a una pequeña prominencia en donde existen unas piedras grandes, árboles de mango y, en ese entonces, sólo un rancho de paja, de donde podía dominarse bien el campo enemigo, particularmente las trincheras de Casa Blanca. El enemigo hacía fuego nutrido y el General Barrios mientras examinaba el lugar, se inclinó un poco sobre el pescuezo de la yegua, del lado derecho, para ocultarse de las trincheras del frente, cuando se le vio soltar repentinamente la rienda, bambolearse y caer al suelo. El asistente José Angel Jolón pidió auxilio, pero cuando lo levantaban en brazos sus servidores, Barrios dejó de existir sin articular una palabra. Retiraron un tanto de aquel punto el cuerpo exánime, se lo pusieron por delante al Coronel Vachet y montados todos, regresaron llevándoselo a la casa en donde hacía poco el General Barrios había hablado con los dueños de la misma, pero en este caso se le ocultó el rostro. El dueño les facilitó una camilla, le pusieron encima ramas verdes de almendro y siguieron con el cadáver.

El General Barrios había salido del Cuartel General a las nueve de la mañana y una hora después, más o menos a las diez, lo conducían ya muerto al mismo lugar.

El Doctor Rafael Meza tenía la seguridad y convicción de que el proyectil que mató al General Barrios partió de la

Escaneado con CamScanner

más inmediata de las trincheras que le quedaban a su lado derecho y que Barrios quizás no distinguió bien por las muchas cercas de piedra que las rodeaba, pero de donde sin duda, él presentaba un blanco bien descubierto. Aunque han circulado varias versiones al respecto, consideramos que el Doctor Meza está en lo cierto, ya que estuvo en el lugar de los hechos, como secretario del propio General Barrios.

Los Generales Miguel Enríquez y Rafael Godoy, que se hallaban en seguida del cuerpo de artillería, fueron los únicos que al saber lo que ocurría, atacaron Chalchuapa. Ambos Generales no conocían el lugar y atacaron por el peor punto, el más escarpado y peligroso, en donde ciertamente fue donde las tropas guatemaltecas tuvieron el mayor número de bajas. A las cuatro y media de la tarde la acción había terminado. La artillería guatemalteca de la Jefatura Militar no operó ese día 2 sobre Chalchuapa, como era de esperarse.

Murieron en el encuentro, además del General Barrios, el Coronel Antonio Girón, Comandante de los Jalapas, el General Venancio Barrios, quien no tenía a su mando ninguna fuerza y don Urbano Sánchez. Tanto Girón como Sánchez, no murieron en el acto, pero sí resultaron gravemente heridos, habiendo muerto el primero en Jutiapa días después y el segundo en el camino. Se ha exagerado mucho el número de muertos del ejército unionista, pero en realidad, se puede establecer que no fueron los dos mil que afirmaron los partes salvadoreños, según los datos siguientes: El ejército que el día 2 de abril estaba próximo a Chalchuapa, en sus respectivos campamentos, era el siguiente:

Cuerpo del Frente

General Monterrosa	1,000 hombres
General Cruz	1,000 hombres
General Godoy	1,000 hombres
General Alvarez	1,000 hombres
Coronel Girón, Jalapas	800 hombres
	4,800 hombres

Escaneado con CamScanner

General FELIPE CRUZ, héroe de la retirada del Ejército Unionista, después de la Batalla de Chalchuapa.

Escaneado con CamScanner

Retaguardia

General Reina B.	1,000 hombres
Nacionales	800 hombres
Guardia de Honor	500 hombres

Al Sur

Menéndez y Molina	800 hombres
Total	7,900 hombres

El General Pimentel aún no había llegado, porque la acción librada en San Lorenzo lo había obligado a retardar su marcha.

El General Palma tampoco había llegado, porque se le había designado otra ruta, como a otras fuerzas. Los Generales Porta e Irungaray estaban en la frontera de Honduras.

De las fuerzas próximas pelearon únicamente en Chalchuapa el día del mismo 2 de abril, desde como a las nueve y media de la mañana hasta las tres y media de la tarde, las siguientes:

Jalapas sobre "Casa Blanca" ...	800 hombres
Enríquez sobre la población ...	1,000 hombres
Godoy sobre la población	400 hombres
Total	2,200 hombres

Los demás no tomaron parte en la acción, porque el General Barrios no tuvo tiempo de dar sus últimas órdenes.

La población de Chalchuapa se hallaba bien fortificada por todos sus rumbos, defendida por más de cinco mil hombres, al mando de los Generales Mora, Miranda, Osorio, Escalón, Molina y otros, que supieron defenderla con denuedo, constancia y valor. En "Casa Blanca" peleó un Coronel Shervington, inglés, que dio pruebas de mucho arrojo. El artillero francés que dirigía las baterías, era un oficial muy entendido y valiente, el Coronel Alberto Touflet, que murió

Escaneado con CamScanner

en la acción, lo mismo que el General Rafael Osorio. Tan malparados quedaron los defensores de Chalchuapa, que no pudieron darse cuenta de la retirada del ejército unionista principiada desde temprano del día y que no supieron la muerte de Barrios, ni pudieron darse cuenta de que se hallaban de triunfo, si no hasta ya muy tarde del día 3 del mismo abril, cosa que les parecía increíble.

3. *RETIRADA DEL EJERCITO UNIONISTA*

Según refiere el doctor Rafael Meza, ferviente unionista salvadoreño, quien fue secretario de la Jefatura Militar del Ejército Unionista, en su notable obra "CENTROAMERICA, Campaña Nacional de 1885":

Al conocerse el deceso del General Barrios, esta infausta noticia fue comunicada por telégrafo a la ciudad de Guatemala y el gobierno nombró Mayor General del Ejército al pundonoroso General Felipe Cruz, quien obrando con energía y prudencia logró conducir el repliegue de la tropa guatemalteca y la concentró en la población de Yupiltepeque, en donde permaneció en orden de combate hasta el día 6 de abril, sin que las tropas contrarias hubieran hecho ningún intento por entablar batalla.

Estando en Yupiltepeque, el General Felipe Cruz, héroe de la retirada del Ejército Unionista, mandó publicar en la Orden General del Ejército del 5 al 6 de abril, el telegrama que con fecha 4, había recibido del Presidente Zaldívar, en el que le proponía que se proclamara Presidente de la República de Guatemala, para hacerse grande y evitar que se siguiera derramando sangre centroamericana y que todo lo que le pedía no era más que lealtad. El General Cruz, herido en su honor militar, contestó aquel telegrama en términos muy duros, según consta en la Orden General mencionada, rechazando la propuesta del gobernante salvadoreño.

Pero como nuestro trabajo pretende alcanzar un nivel científico, investigando y exponiendo los hechos históricos ocurridos hace cien años, completamente alejado de expresiones hirientes o enfoques apasionados, debemos reconocer la presencia de una típica maniobra psicológica del oponente, cuyo propósito era explotar políticamente, la precaria situa-

Escaneado con CamScanner

ción militar en que había quedado el Ejército Unionista, después de la muerte de Barrios. El telegrama del Presidente Zaldívar es completamente congruente con la técnica actualmente denominada "Operaciones Psicológicas" y expresamos esta opinión ecuánime, desde un punto de vista estrictamente profesional.

De Yupiltepeque, nuestro ejército continuó la marcha sin sufrir ningún hostigamiento del adversario, hacia la ciudad de Jutiapa, en donde se hizo alto para esperar el desarrollo de los acontecimientos. Entretanto, en la ciudad capital, había tomado el mando de la nación el nuevo Presidente, General Manuel Lisandro Barillas y la Asamblea Nacional declaró sin efecto el Decreto del 28 de febrero del propio año, que contenía la Proclamación de la Unión Centroamericana.

En Jutiapa, ciertamente, se produjo conato de insubordinación por parte de algunos oficiales de un batallón, quienes deseaban continuar su regreso hasta la ciudad de Guatemala. Pero en el acto de saberlo, los Generales Pimentel, Reina y Alvarez, acudieron presurosos a los cuarteles con espada en mano, se impusieron para evitar el desorden y redujeron a prisión a los que provocaron el tumulto. Desde aquel día, no volvió a ocurrir ninguna novedad y el ejército de Guatemala continuó en perfecto orden en aquella población, sin establecer ningún contacto armado.

Después, con instrucciones del nuevo gobernante, se estableció un cuerpo expedicionario para vigilar la frontera, fueron licenciadas las demás tropas y sólo un contingente reducido de las fuerzas guatemaltecas que habían operado en Chalchuapa, ingresaron ordenadamente en la ciudad de Guatemala.

UN ACTO HEROICO EN LA CAMPAÑA DEL 85

Acontecimiento notable del año 1885, fue la proclamación de la Unión de Centroamérica, por el invicto General Justo Rufino Barrios y la campaña que siguió a la declaratoria en referencia.

La Compañía de Caballeros Cadetes se encontraba ausente de la capital, en una de esas excursiones que son

Escaneado con CamScanner

tan importantes para la vida militar por las enseñanzas que proporcionan las marchas, acantonamientos y simulacros que levantan el espíritu de las tropas llevando a la práctica los conocimientos técnicos.

La excursión en referencia seguía el itinerario, atravesando los departamentos de Amatitlán, Escuintla, Sacatepéquez, Sololá y Chimaltenango; pero cuando la columna salió de San Lucas Tolimán y bordeaba el lago de Atitlán, con rumbo a Panajachel, para ir a acantonar a la aldea de Godínez, un jinete le dio alcance entregando al Director Sánchez del Villar, un mensaje telegráfico de carácter urgente, puesto que, inmediatamente la marcha se hizo forzada, llegando el 3 de marzo a la población de Patzún.

Los excursionistas, desde luego observaron el entusiasmo que reinaba en aquel pueblo; entusiasmo que llamó su atención por encontrarse izada la bandera nacional y se convencieron de la razón que asistía ante el acontecimiento que se solemnizaba.

Uno de aquellos Caballeros Cadetes, el que portaba las divisas de Sargento Primero, no pudo contenerse y rodeado de todos sus compañeros, leyó con entusiasmo y energía el Decreto de Unión, firmado el 28 de febrero por el General Barrios, haciendo conmover los corazones de los jóvenes militares. Aquel Sargento era Adolfo V. Hall, cuya sangre de héroe mancharía con gloria las campiñas de Chalchuapa.

El día 6 de marzo, a las once de la mañana, la Compañía de Caballeros Cadetes entraba al viejo edificio de la Recolección, reanudando en seguida sus labores reglamentarias.

Al siguiente día, muy de mañana, un acontecimiento inesperado se desarrolló bajo el vetusto techo de la Escuela, acontecimiento que ha referido un antiguo Caballero Cadete que se encontraba en el acto.

Dice así el relato:

"Y pasó la noche y el toque de diana despertó a los Oficiales y Cadetes para darles con los fulgores del nuevo día, una sorpresa: al toque de llamada, necesario fue ocupar

Escaneado con CamScanner

el puesto en las filas, reinando profundo silencio, cuando el Sargento Hall dio la voz de firmes y en el extremo del largo corredor, se destacaron las siluetas del Director Sánchez del Villar, del General Venancio Barrios, del Coronel Ortigoza y de otros Jefes del establecimiento y del Ejército".

"El grupo de militares se detuvo ante la Compañía y el Director, dirigiendo la palabra, con voz enérgica y clara se expresó así: "Caballeros Cadetes: el señor General Presidente de la República, ha lanzado el patriótico Decreto de Unión Centroamericana y cuenta con el patriotismo de todos los centroamericanos, para llevar a cabo tan magna obra; quiere saber quiénes de ustedes desean ayudarlo. Los que tengan voluntad, al frente un paso".

Ya hemos relatado un caso análogo. Era el mismo episodio de valentía que hemos narrado refiriéndonos a la campaña de 1876 y de "buena voluntad" lo eran todos, como que toda la Compañía dio el paso al frente y el mismo que nos da tal narración dice que en seguida el General Venancio Barrios, hijo del Reformador, habló así a los Caballeros Cadetes:

"Es grande mi satisfacción al ver en todos ustedes el patriotismo acendrado y buena voluntad; así lo esperaba de los jóvenes educados en esta Escuela Militar. En seguida informaré al señor General Presidente del acto tan simpático que he presenciado... Por de pronto, no serán necesarios los servicios de todos ustedes; solamente necesitamos de quince, que el señor Director nombrará para que marchen mañana mismo a incorporarse al Ejército".

Y los quince Cadetes fueron: El Sargento 1o. Hall, el Sargento 2o. Salvador Ochoa, los Cabos Juan C. Méndez, Rafael D. Ponciano y Ramón Alvarado S., los Caballeros Cadetes Jacinto Castro, Bernardo Carpio, Tiburcio A. Molina, Francisco Anleu, Carlos Cóbar h., Juan Santiago, José P. Ocaña, Sarbelio Solórzano, Ignacio Berdúo y Manuel Reina: a quienes, después de darles instrucciones se les entregó un revólver debidamente equipado.

Entre aquel grupo de jóvenes, el que más llamaba la atención, era el Sargento Hall, cuyo espíritu levantado ornaría su frente con la aureola de los héroes.

Escaneado con CamScanner

El Sargento Primero de Caballeros Cadetes ADOLFO VENANCIO HALL RAMIREZ, héroe y mártir de la batalla de Chalchuapa. Retrato al óleo que fue develizado en sitial de honor en la Escuela Politécnica, a los cien años de haber nacido a la vida eterna, como digno ejemplo de pundonor militar para las generaciones presentes y futuras de Caballeros Cadetes, especialmente, y de los miembros del Ejército de Guatemala.

Escaneado con CamScanner

Era un muchacho de alma entera, de inteligencia despierta, sumamente aprovechado y con verdadero don de mando. De lo contrario no hubiera llevado las divisas de Sargento Primero, ya que en toda época, es necesario ser el primero en conducta, en aplicación, en aprovechamiento y poseer verdadero carácter militar.

Prueba de esto es que, durante quince años que habían transcurrido desde la fundación de la Escuela, únicamente cuatro habían portado aquellas divisas y fueron ellos: Carlos Springmühl que fue el número uno de los Cadetes y que ascendió a Sargento Primero el 7 de julio de 1875; Francisco Vela, cuyo nombre es un timbre de gloria y que ascendió al referido grado el 27 de enero de 1878; Miguel Aguilar, también de grata recordación y que ascendió el 4 de febrero de 1879 y Francisco Moreno, que fue también Sargento Primero desde el 14 de julio de 1882.

Hall había ascendido a Cabo el 11 de enero de 1884, siendo nombrado Instructor de la Guardia de Honor, el 12 de febrero del mismo año, en seguida ascendió a Sargento Primero, el 9 de enero de 1885, lo que era mucho más difícil, cuando era fácil pasar de simple Cadete a Oficial que de Cadete o Cabo a Sargento Primero.

Hubiéramos intentado escribir la biografía de Hall; pero nuestro siempre bien recordado amigo, el Teniente Coronel Adolfo García Aguilar, hizo la apoteosis de aquel niño-héroe, en un brillante artículo que publicó en la Revista Militar y que no nos resistimos a reproducir.

El artículo de García Aguilar, dedicado a doña Dolores v. de Romero, dice así:

"Cuando al abrir las páginas brillantes que a pesar de su corta existencia cuenta ya nuestra Escuela Politécnica, encontramos entre otros nombres, los de Hipólito Ruano, el abnegado soldado mártir de sus levantadas ideas, muerto valerosamente en Mataquescuintla; de Javier Ramírez, modelo de aplicación y de talento, que marchitó al calor de la candela del estudio, sus ilusiones, su juventud y su preciosa vida. Pero en el pináculo de la gloria, brillando con luz propia, vemos al niño-héroe, al pequeño adalidad de la causa centroamericana que escribió con su sangre gloriosamente

Escaneado con CamScanner

derramada, la hoja primera de esa historia, en cuya portada viven, rodeados de luminosa aureola, los santos lemas y profundos preceptos, que allí grabara Bernardo Garrido y Agustino.

Allá en ese libro, se guardará mañana el bello monumento de toda nuestra historia militar moderna. Pero hasta hoy, sólo aparece un busto situado en la Escuela Politécnica, como único recuerdo dedicado al joven Sargento de la Compañía de Caballeros Cadetes, cuya alma fue arrancada por el ángel de la gloria, frente a las trincheras de Chalchuapa, el 2 de abril de 1885.

Adolfo Hall nació en la ciudad de Guatemala, el 18 de marzo de 1866. Colocado por sus padres en una casa particular, para recibir las lecciones de primeras letras, descubrió pronto sus buenas dotes intelectuales y a los nueve años de edad, sabiendo leer y escribir con bastante perfección y rudimentos de Aritmética, ingresó a la conocida escuela de San José Calasanz, en cuyas aulas figuraron algunos de los afamados profesores de hoy. Su clara inteligencia. ejemplar conducta y circunspección, le valieron ocupar los puestos primeros en sus clases y obtener diplomas y títulos honoríficos, que para estímulo y como premio, eran reglamentarios en el colegio.

Concluida su instrucción primaria, ingresó Hall en la Escuela Politécnica, como Cadete número 280, el 8 de enero de 1882, después de sostener el examen de oposición lucidamente.

Siguiendo el camino que desde San José Calasanz, le hiciera alcanzar triunfos escolares, no descansó un momento, y pronto pudo distinguirse entre sus compañeros, siendo ascendido a Cabo, grado de mando, tanto como de honor, que se concede en la Politécnica y el cual requiere las bellas cualidades de carácter, talento, buena conducta y aplicación.

Después merece el ascenso de Sargento 1o. de la Compañía de Caballeros Cadetes, es decir, el puesto más distinguido y honroso y por tanto, más difícil de alcanzar. Y, no se crea que por falta de competidores, no; el joven don Julio García Granados, cuya prematura muerte, tan sentida fue por la sociedad guatemalteca, era su digno rival y hubo que someter, alguna vez, al dictamen de la suerte, la concesión de premios para uno y otro.

Escaneado con CamScanner

Hall está ya próximo a optar el título de Subteniente de Infantería, está con todos los alumnos de la Politécnica en una de esas expediciones que son tan útiles para la práctica del servicio de campaña y cuyos principios de disciplina y rigor, son cumplidos estrictamenta por ellos.

La unión centroamericana es decretada por el General Barrios, proclamado Jefe Supremo de la Nación. Una corriente de sublime y bélico entusiasmo, recorre los corazones de los guatemaltecos. Al grito de ¡Viva la Unión!, los voluntarios se presentan; pronto se organizan los batallones de primera línea y la campaña se abre.

Guatemala se agita en las convulsiones de una guerra; va a emprender titánica tarea, gigante empresa; va a unir en uno solo, los pabellones en que dividido se encuentra, el que hicieron tremolar nuestros mayores.

Se necesita de instructores para las fuerzas unionistas. ¿A quién buscar?, a los alumnos de la Escuela Politécnica, ellos instruirán a los reclutas, dirigirán las tropas en el campo de batalla y sabrán morir al pie de su bandera. Por esto, allá se dirige la vista del General en Jefe, de la misma manera que la había fijado en 1876; y varios cadetes son nombrados para marchar a la campaña. Sus tiernos pechos se dilatan de gozo al pensar en la gloria. Hall marcha con ellos. Poco tiempo le queda para depositar el beso de una despedida, que esta vez sería eterna, sobre la frente de su madre; pero va, y con la mirada serena y el corazón palpitante, le ofrece volver pronto, para consolarla. Ella, calmando momentáneamente los sentimientos de su alma, a manera de las mujeres espartanas, no deja brotar el llanto de sus ojos delante del hijo de su amor; le anima para marchar sin miedo y con la vista fija en el camino de la inmortalidad.

Aún no apunta el bozo sobre su labio, y Hall está ya conmovido por la sonrisa de desprecio, con que los héroes saludan el peligro.

Es muy joven y se le agrega al Batallón Jalapa, ese batallón que con sus sacrificios y bravura, ha sabido conquistar elevado puesto de valiente entre los soldados guatemaltecos.

Escaneado con CamScanner

Fotografía original del Sargento Hall que obra en los archivos de la Escuela Politécnica.

Escaneado con CamScanner

El 30 de marzo de 1885, un mes después de dictarse el Decreto unionista, nuestras fuerzas encuentran a las enemigas en El Coco, lugar donde el año 90 debía cubrirse de gloria nuestra artillería. El Batallón Jalapa combate como siempre, con decisión y arrojo, y algunas horas después, se ha alcanzado el triunfo. El nombre de Hall figura entre los más valientes.

Se suceden dos combates, el de San Lorenzo y el de Chalchuapa. Este último puede ser la batalla decisiva, y es necesario emplear todas las energías para alcanzar la victoria. De nuevo los jalapas entran en acción: de nuevo Hall adelanta con ellos. El combate es largo y recio; la "Casa Blanca", fortificada y artillada, es el punto más fuerte del enemigo. Los jefes del Jalapa han muerto; la misma suerte han corrido muchos de sus oficiales. Entonces Hall y el mismo General en Jefe, se ponen a la cabeza de los combatientes, y éstos, cobrando bríos, con más ahínco, adelantan.

Hall hace tiempo ocupa su puesto de peligro; su valor hace que entusiasmado el General Barrios, le diga: "Cadete, los galones que lleva en el brazo, páseselos a la manga".

El nuevo Coronel cada vez más, anima a su fuerza y adelanta. Pero de pronto, algunos lanzan un grito de dolor; una bala de cañón corta la vida de aquel "polluelo de grande hombre". Su cuerpo horriblemente mutilado, se confunde entre los cadáveres de los hijos de Jalapa y su alma envuelta entre el blanco humo de la pólvora y el azul del cielo, abandona la tierra, yendo a ocupar su puesto en el concurso de los hombres inmortales.

Adolfo Hall: Tú no tienes quien te cante, ni una estatua que tu gloria guarde, ni una piedra señala el lugar donde se abrió tu huesa. Sólo, como un humilde monumento a tu memoria, la Escuela Politécnica, engalana su Salón de Honor con tu retrato y un busto dedicado a tu memoria.

Si en duro mármol no están marcados, ni tu nombre, ni tus hechos, en cambio están grabados en el corazón de los Caballeros Cadetes, y mientras el mundo te hace justicia, Guatemala agradecida, coloca una corona sobre tu ignorada tumba y derrama una lágrima de amor a tu recuerdo".

Escaneado con CamScanner

Sin embargo, la Patria tarda, pero no olvida. Como afirma Samuel Smiles: "Aunque la reputación de los hombres sencillos sea lenta para establecerse, jamás quedan completamente ignoradas sus verdaderas cualidades. El infortunio y la adversidad pueden abatirles por algún tiempo; pero con paciencia y sufrimiento, es evidente que inspirarán al fin, el respeto, la confianza y la aureola que por su heroísmo, merecen en realidad".

Así, agregamos nosotros, existen en varios departamentos de la república, institutos que llevan el nombre del héroe epónimo de la Escuela Politécnica, establecimientos que esparcen sus luces e iluminan la mente y el corazón de millares de jóvenes guatemaltecos, que han pasado por sus aulas.

Tampoco fueron en vano tocados por el ángel de la muerte, el General Barrios, el Sargento Hall y cientos de soldados desconocidos de los ejércitos de El Salvador y Guatemala, que nacieron a la vida eterna cumpliendo con su deber. No, aquellas muertes nobles no han sido olvidadas, el Gobierno de la República dictó una disposición legal creando el "Día de los soldados caídos en combate", que deberá conmemorarse el 2 de abril de cada año. Porque hoy, como ha ocurrido en el correr de nuestra historia, muchos miembros del Ejército de Guatemala, siguen sacrificando su vida, en aras de nuestra libertad nacional, ya que habrá Patria, únicamente mientras haya Ejército.

Y para coronar dignamente los actos del Primer Centenario de la muerte heroica del General Justo Rufino Barrios, ocurrida el 2 de abril de 1885, los restos mortales del Sargento Hall fueron solemnemente inhumados en la Escuela Politécnica, a los cien años de ausencia de su querida Alma Máter.

A partir de esta fecha, cuando el Batallón de Caballeros Cadetes pase lista, antes de retirarse a descansar de las fatigas del día, el eco de los siglos repetirá este vibrante mensaje:

¡Sargento Primero de Caballeros Cadetes!

¡Adolfo Venancio Hall Ramírez!

¡Presente, murió gloriosamente por la Patria!

Escaneado con CamScanner

BIBLIOGRAFIA

MEZA, Rafael. **«Campaña Nacional 1885»** I Parte. Cuarta Edición. Editorial del Ejército. Guatemala, C. A. 1971.

BURGUESS, Paul. **«Justo Rufino Barrios: Una Biografía».** Traducción del inglés. Documentación y nota Liminar: Francis Gall. Editorial del Ejército. Guatemala, C. A. 1971.

RUBIO, Casimiro D. **«Biografía del General Justo Rufino Barrios, Reformador de Guatemala».** Tipografía Nacional. Guatemala, 1935.

BATRES JAUREGUI, Antonio. **«La América Central ante la Historia».** Tomo III. Tipografía Nacional. Guatemala, C. A. 1949.

VILLACORTA C., J. Antonio. **«Historia de la República de Guatemala».** (1821-1921). Tipografía Nacional, Guatemala, C. A. 1960.

Escaneado con CamScanner

ESTE LIBRO SE TERMINO DE IMPRIMIR EN LA EDITORIAL DEL EJERCITO, BAJO LA DIRECCION DEL CAP. DE NAVIO Y LICENCIADO JUAN FERNANDO CIFUENTES HERRERA, CON UN TIRAJE DE 1,000 EJEMPLARES, EN PAPEL BOND DE 80 GRAMOS. GUATEMALA, SEPTIEMBRE DE 1985.

Escaneado con CamScanner

La edición de la presente obra fué patrocinada por el Ministerio de la Defensa Nacional

A solicitud del Señor Coronel de Aviación, Piloto Aviador DEMA, Héctor Augusto Rosales Salaverría, ex - Presidente del Comité Nacional para la Conmemoración de la heróica muerte del General Justo Rufino Barrios, Reformador de Guatemala.

Escaneado con CamScanner

Rodolfo González Centeno

La Campaña Unionista de 1885, cuyo primer centenario se está conmemorando en este año, ha brindado una ocasión propicia para rendir un justo homenaje de admiración y respeto a la memoria del Reformador de Guatemala, General de División Don Justo Rufino Barrios.

La tragedia de Chalchuapa truncó uno de los proyectos más loables para forjar una República de Centro América grande, fuerte y unida. Si el Ejército Unionista hubiera alcanzado tan noble ideal, nuestros pueblos no estuvieran sufriendo las amargas consecuencias del separatismo y la debilidad; que han permitido que una parte importante del territorio centroamericano, haya sido víctima de ambiciones foráneas.

El autor de esta obra es el Teniente Coronel de Artillería Retirado y Licenciado en Psicología Rodolfo González Centeno.

Nació en la ciudad de Guatemala, en donde cursó la educación primaria en el Instituto Cervantes; la educación media en la Escuela Politécnica; habiendo ingresado en la Universidad de San Carlos de Guatemala, en cuya Facultad de Humanidades obtuvo su licenciatura. Ha realizado seminarios y cursos de postgrado en la Universidad del Valle de Guatemala, y en otras instituciones de estudios superiores especializados.

Los puestos más importantes que desempeñó durante su carrera militar fueron, como Oficial de Relaciones Públicas del Estado Mayor General del Ejército; Ejecutivo de la Zona Militar «Capitán General Rafael Carrera» y Comandante de la Zona Militar de Puerto Barrios.

Como Psicólogo Militar, ocupó el puesto de Catedrático y Orientador del Batallón de Caballeros Cadetes; Asesor de Historia Militar del ex Departamento de Relaciones Públicas del Ejército.

Actualmente es Catedrático titular de la Universidad Mariano Gálvez; Catedrático Invitado del Centro de Estudios Militares; Director del Museo del Ejército y Conferencista sobre temas de Psicología e Historia Militar.

Ha escrito las siguientes obras de carácter militar: «Fundación de la Escuela Politécnica»; «Antecedentes Históricos de la Revolución de 1871»; «El Mariscal de Campo Don Serapio Cruz»; «La Guerra Nacional de Centro América» y varios artículos de la Revista Militar.

Tiene en preparación las siguientes obras: «El Capitán General Don Rafael Carrera, Fundador de la República» y «La Batalla de La Arada».

Escaneado con CamScanner